



## In memoriam Doctor Fernán Londoño (1929-2010)

Antes que médico ortopedista, era un manizaleño que heredó de su padre el humor y el amor por la vida. Soñador y gocetas dirían unos. Todo era motivo para celebrar y compartir. En sus espacios de descanso, lo recordamos en escenas con la familia y amigos a su alrededor oyendo sus cuentos, sus chistes, declamando poemas de su padre, cantando “Garufa” de Gardel o discutiendo sus proyectos de “ingeniería” de la finca que por supuesto terminaban en desastre. Pero no importaba, gozaba, se reía y disfrutaba de la vida.

Fue un pintor aficionado hasta el momento en que la enfermedad lo obligó a suspender esta actividad. Todos sus cuadros fueron prácticamente rapados de la casa, no solo por sus hijos y parientes, sino por amigos y allegados. Su momento más feliz como pintor fue cuando se enteró por los periódicos que en una exposición de médicos pintores, se habían robado dos cuadros: uno era suyo.

Como médico ortopedista, lo recordamos como un trabajador incansable que amaba su profesión, actividad que ejerció con un sentido humano que dignificaba día a día al profesional, a la profesión y a quienes acudían por sus servicios. Fue jefe del Servicio de Ortopedia del Hospital de la Misericordia; fue uno de los precursores del alargamiento óseo en Colombia; fundó la Carta Ortopédica en febrero de 1976 y posteriormente la Revista Colombiana de Ortopedia y Traumatología en marzo de 1987; presidió la Sociedad Colombiana de Cirugía Ortopédica y Traumatología en el periodo 1980-1981; y fue Profesor Titular de la Universidad Nacional, su gran pasión, así como Miembro Honorario SCCOT. Pero, lo que más po-

demostró resaltar de él, fue su calidad humana en la relación con sus pacientes. El cariño y trato que tenía con ellos hacía que el dolor de las enfermedades fuera mucho más llevadero.

El papel más importante de Fernán fue sin lugar a dudas el de esposo, padre y abuelo. Con su muerte, tenemos claro que el mejor homenaje que podemos hacerle es recordarlo como el Fernán activo, sano, alegre, disciplinado y amoroso, al que conocimos en sus mejores momentos. Ese es el que hoy está con nosotros.

Para la familia y amigos ha sido difícil este proceso lento y doloroso y aun cuando no queremos centrarnos en esto, los hijos y nietos sí queremos expresarle a Gabrielita que solo tenemos palabras de agradecimiento hacia ella. No dejó un solo minuto al papá y al abuelo. Su obsesión fue cuidarlo y que lo cuidaran como se lo merecía. Por eso, luego de un largo adiós, y gracias a todo el amor que le expresó durante estos años, estamos seguros que él ha encontrado la paz.

A todas las personas que nos acompañan, familiares y amigos, gracias por sus manifestaciones de solidaridad y cariño. Son muchos los recuerdos que los hijos y los nietos tenemos. Pablo, quien no nos acompañó, nos recuerda una de las muchas formas como Fernán nos apoyaba: “...no nos reprochaba ni nos alababa, pero su silencio era el mejor consejero para tomar la decisión correcta en el momento correcto...”.

**Dr. Ricardo Londoño**  
Ortopedia, Cirugía de Columna